

**VI REUNION DE ANTROPOLOGIA DEL MERCOSUR**  
**16 al 18 de Noviembre de 2005 - Montevideo - Uruguay**

**GT 3: CONFIGURACIONES CONTEMPORANEAS DE SALUD, CUERPO Y EMOCIONES: FRAGMENTACION E IDENTIDAD**

Coordinadores: Octavio Andres Ramon Bonet y Rachel Aisengart Menezes

**EL CUERPO EN LA ESPIRITUALIDAD CARISMÁTICA CATÓLICA DE BUENOS AIRES.**

**Paula Cabrera**

cabrerapaula@yahoo.com.ar

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires

Este trabajo surge del estudio que estoy realizando sobre la transformación de la subjetividad producida a través de diferentes procesos de socialización religiosa, que experimentan miembros de la Iglesia Católica de la Argentina, que participan en la Renovación Carismática Católica, Comunidad de Convivencias y Parroquia Evangelizadora. En mi investigación, estos grupos son identificados con la noción de espiritualidad carismática católica, categoría que propongo para referir a un conjunto de creencias, prácticas y experiencias particulares que dan cuenta de una nueva forma de ser católico. En ellos, se promueve el retorno al tiempo originario del cristianismo primigenio, novedosos e híbridos universos simbólicos y formas rituales, doctrinales y organizacionales que resultan alternativas y en ciertos aspectos heterodoxas, dentro del catolicismo argentino.

¿Cuáles son los elementos constitutivos de la espiritualidad carismática católica? La característica notable es la experiencia de lo que los creyentes denominan *bautismo en el Espíritu Santo* o *efusión del Espíritu Santo*, que provoca ineludiblemente una transformación en quien lo experimenta. Los grupos que participan de esta espiritualidad, a través de diferentes prácticas como *Seminarios*, *Convivencias*, *Retiros*, promueven en los fieles ese reavivamiento del Espíritu Santo, para que lo descubran dentro de sí y comiencen a sentirlo y experimentarlo. Si eso sucede, el creyente atraviesa una experiencia transformadora en su vida. A partir de allí, se inicia en un camino indicado por el grupo, para realizar la conversión, que es el proceso de modificación gradual de la subjetividad. Esa experiencia de *pentecostés personal*, como también se la conoce, se expresa en el carismático de la siguiente manera: a) necesidad de transformación de la vida: paso del *hombre viejo* al *hombre nuevo*; b) ejercicio de los carismas<sup>1</sup>; c) preocupación por realizar tareas de evangelización; d) avidez por la práctica oratoria; e) aprecio por la Biblia, su estudio y cumplimiento; f) experiencia de una nueva relación con Dios, en las formas de comunicación y en las maneras de concebirlo y sentirlo; g) activa participación del laico en la vida eclesial y en la del grupo o comunidad. Es a todo esto que los carismáticos refieren cuando se definen a sí mismos como *renovados* o *verdaderos cristianos*.

A su vez, la noción de espiritualidad carismática católica da cuenta de la manera en que un sector de laicos pertenece y participa en la Iglesia, en un tiempo que se inicia desde el Concilio Vaticano II y que es definido por los propios actores como *"era de los laicos"*, donde el crecimiento de comunidades laicales que tratan de regirse y realizarse por sí solas, y con una protagónica participación del *"pueblo de Dios"*, es su nota distintiva.

Finalmente, funciona como una categoría de adscripción e identificación tanto desde los propios actores como desde la mirada exterior, que implica la participación en un sistema de creencias y prácticas, una visión del mundo, una pertenencia institucional, una forma particular de interrelación dentro del grupo y de éste con los otros grupos católicos y no católicos.

## Especificando algunas herramientas para el análisis

Un supuesto inicial de mi estudio es considerar el ideario religioso carismático católico como un habitus en el sentido propuesto por Pierre Bourdieu (1980, 1984a, 1984b, 1997), es decir, como principios de percepción, concepción y acción, adquiridos por medio del aprendizaje implícito o explícito. Para el sociólogo francés, el habitus es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y de percepción y apreciación de esas prácticas.

A partir de esto, en el análisis empleo los siguientes presupuestos teóricos. Dos nociones que resultan cardinales y entre las que puede establecerse una relación dialéctica, son las "maneras de hacer y ser". Las primeras se relacionan con lo que Michel de Certeau (1996) explica como las prácticas a través de las cuales 'los usuarios' se reapropian de representaciones -o del habitus en el sentido recién indicado-, es decir que se vinculan con lo impuesto y el trabajo artesanal por parte de los sujetos. Las maneras de ser tienen que ver, por un lado, con lo que Bourdieu (1997) indica sobre el habitus como sistemas de disposiciones, y por el otro, con su idea de que el orden social se aprende e inscribe en los cuerpos -de ahí que hable sobre el estilo de vida corporizado y analice las héxis corporales en tanto disposiciones-. Para este autor, el habitus es una manera particular de entablar la relación con el mundo ya que el habitus, producto de una historia, es la historia hecha cuerpo y hecha cosa. Es en este sentido que sostiene que las propias estructuras del mundo están presentes en las estructuras que los agentes utilizan para comprenderlo.

De la antropóloga Sherry Ortner (2005) retomo su definición de subjetividad como la interacción entre las formaciones culturales y los estados internos de los sujetos, es decir, el conjunto de los modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor que animan a los sujetos actuantes y las formaciones culturales y sociales que modelan, organizan y generan determinadas "estructuras de sentimiento"<sup>2</sup>. Esta propuesta de Ortner presenta la ventaja de incluir tanto las estructuras que constituyen al sujeto como su actuar contra y sobre ellas. Esto, junto con las maneras de ser y hacer, delinean lo que entiendo por subjetividad, es decir, sentimientos experimentados y representados, pensamientos, deseos, emociones, impulsos. Complementando esta perspectiva, resulta útil la noción del antropólogo Thomas Csordas (1983, 1990, 1993, 1994a, 1994b, 1997) sobre el "embodiment", en tanto estructuras sociales y culturales corporizadas y practicadas. Esto, desde mi visión, expresaría una síntesis de la forma en que la subjetividad es vivenciada. También continuo su propuesta de concebir al cuerpo vivido como un punto de partida metodológico más que un objeto de estudio.

Con estas herramientas teóricas, en las siguientes páginas analizaré las representaciones en torno al cuerpo dentro del ideario carismático así como su vivencia.

## El cuerpo carismático

"El cuerpo expresa a cada momento las modalidades de la existencia ... es por mi cuerpo que comprendo al otro, es por mi cuerpo que percibo cosas ... "

(Maurice Merleau-Ponty, 1945).

Se ha dicho que algo tan pequeño como el aleteo de una mariposa puede causar un tifón en algún lugar del mundo.

Teoría del caos.

En la etnografía que vengo realizando sobre la Renovación Carismática, Comunidad de Convivencias y Parroquia Evangelizadora, el cuerpo suele estar muy presente tanto en lo que dice la gente, en lo que hace como en la transmisión de su habitus. Pero ese cuerpo carismático evidencia no solo una representación distinta a la del ideario católico tradicional, sino también una nueva vivencia. Es por ello que exploro la manera en que se es desde el cuerpo carismático.

Retomando las herramientas teóricas recién planteadas, para su estudio considero necesario atender a la relación práctica que el cuerpo tiene con el mundo. De ahí la importancia por considerar no sólo los comportamientos y acciones de los fieles sino también las sensaciones, percepciones y emociones que experimentan en las distintas prácticas que realizan.

Dentro del habitus carismático hay una percepción del ser humano como una unidad, una totalidad compuesta de cuerpo y alma. Si bien se establece una distinción entre la parte física, mental y espiritual, los carismáticos se basan en la interrelación entre lo interior -alma: espíritu, mente- y lo exterior -parte física-. El acento está puesto en esta concepción holística que no contradice el dogma católico tradicional, pero que pasa a ser central en el ser y hacer de su habitus. Hay un predominio de lo espiritual involucrado en la génesis del malestar así como en su terapéutica y en la vida en general<sup>3</sup>. Esta concepción integral y de múltiples relaciones entre las partes constitutivas, produce también una percepción corporal diferente a la hegemónica en el ámbito de la biomedicina, noción más ligada al cuerpo máquina de Vesalio, como explican Le Breton (1990) y Laplantine (1999), y la clásica visión dualista cartesiana sobre el cuerpo y la mente, vinculada con la emergencia y desarrollo del individualismo en las sociedades occidentales a partir del Renacimiento. Dicha concepción integral del ser humano alcanza distintas dimensiones de la vida y se vincula con las distintas experiencias de transformación de la subjetividad. A su vez, es una característica que la diferencia de otros grupos de la Iglesia, por la cual muchos fieles se acercan y participan de estos grupos, fundando gran parte de sus prácticas, que en mi investigación considero como rituales.

Para los carismáticos el ser humano es en sí uno, íntegro. Un ser psicológico, fisiológico y espiritual. Este es un enfoque tridimensional donde todas sus partes se afectan entre sí y éstas afectan igualmente al todo. Esta tripartición coincide con la tripartición de Dios, tres entidades en una: Padre, Hijo Jesús y Espíritu Santo. Según los fieles, el cuerpo humano participa de la dignidad de la imagen de Dios porque está animado por un alma espiritual, pero a su vez, por su misma condición corpórea, reúne en sí los elementos del *Mundo* material. La visión del mundo carismática establece una división tripartita: *Cielo, Mundo, Infierno*. Estos diferentes espacios refieren a estados del ser, es decir, maneras de hacer, pensar y/o sentir que experimentan los sujetos. El *Cielo* y el *Infierno* son de orden simbólico ya que se vivencian. En el caso del *Mundo* también hay una realidad espacio-temporal y geográfica-histórica. El *Mundo* tiene materialidad, es visible y está afuera del ser humano. El *Cielo* y el *Infierno* sólo tienen una existencia dentro de la persona. Según los fieles, en la Biblia se habla de *Mundo* en dos sentidos, en ocasiones destacando las bondades del mismo pero en otros casos, como el lugar en el que reside el mal y todo aquello que corrompe al ser humano. Es el 'espacio' de preeminencia de Satanás, donde esta entidad maligna cobra más protagonismo y posibilidades de actuar.

Para el ideario carismático el espíritu es el que tiene conciencia de Dios y el cuerpo tiene conciencia del *Mundo*, siendo el cuerpo humano “*templo donde habita el Espíritu Santo enviado por Dios a cada uno de sus hijos*”. El ser humano está conformado por una parte carnal, sensitiva, instintiva pero también por una parte espiritual (dones, virtudes). En su vida y con su cuerpo es exponente de la misma visión que se tiene del mundo. De manera que en el cuerpo hay una continua coexistencia de lo natural y lo sobrenatural, por ello puede ser visto como un microcosmos organizado según las mismas concepciones que ordenan el universo entero.

Según los carismáticos, tanto por su propia constitución corporal como por las influencias de Satanás, habrá una constante lucha en este *Mundo*, en el cual se está rodeado de enemigos: a) *enemigo interior*: la carne y las potencias o apetitos sensitivos; b) *enemigo exterior*: el *Mundo* y el demonio. De ahí que en las diferentes prácticas donde se transmite el ideario carismático, se enseñe y explique que hay tres rivales del *alma*: el *Mundo*, el demonio y la carne.

A su vez, hay una contraposición entre el hombre carnal, vinculado a la representación del *hombre viejo* -aquel que se tiene a sí mismo como centro de su vida- y el hombre espiritual, más próximo al *hombre nuevo* -aquel que tiene a Dios como centro de su vida-. Los actores suelen decir,

*“El hombre interior y el hombre exterior son como dos boxeadores. Ambos se alimentan con cosas diferentes. El hombre interior se alimenta con la Palabra. Satanás trabaja con la mente del hombre y con armas carnales”.*

En esa lucha interior entre los componentes humanos, se va a producir una batalla para que el *hombre viejo* que es el que inicialmente ocupa más lugar en el ser humano desde que nace, comience a disminuir para que crezca el *hombre nuevo*. Pero para ello es necesario el crecimiento espiritual, aquel que se consigue a través de dos caminos: a) leer y aprender la Biblia ya que en ella está manifiesta la voluntad de Dios; b) convertirse en discípulos de Jesús, es decir, tomarlo como modelo de un *verdadero cristiano*. Roberto, miembro de un grupo, me comentaba,

*“Uno continuamente tiene que alimentar al espíritu y hacerlo crecer y desarrollarse porque el cuerpo es débil y cae en equivocaciones. Nosotros dentro nuestro tenemos la raíz del mal, por el pecado original de Adán y Eva. Es como si fuera un árbol, la raíz y el tronco que es el mal. Entonces vos todos los años podés sacar los frutos de ese mal, por ejemplo podés arrancar todos los pomelos que hay en el árbol, pero si seguís con la raíz al año siguiente te vuelven a crecer los pomelos. Entonces hay que trabajar mucho para desarrollar el espíritu y que crezca así cada vez somos mejores, porque esa raíz ocupa mucho en nosotros, es muy fuerte”.*

Creer espiritualmente y aprender a luchar y vencer al mal que libra batallas con el ser humano, son algunos de los objetivos de los carismáticos durante su vida terrena. Según ellos, *“el demonio y todas sus huestes están continuamente en guerra contra nuestras mentes”* que son el campo donde Satanás desarrolla *“algunas de sus más exitosas batallas”*. De ahí la importancia de aprender a *discernir* para saber qué es de Dios y qué no lo es. Por ello también la necesidad de *crecer espiritualmente*, para contar con más armas para la batalla. Susana, participante de un *grupo de oración*, me decía,

*"Hoy estaba sin ganas, casi no vengo al grupo pero me di cuenta que era el Otro que estaba metiendo la cola y me vine igual".*

Susana atribuía el desgano que sentía a la acción del Diablo para que se aleje de Dios, para debilitarla y ejercer mayor influencia sobre ella. Si el desgano continuaba y se dejaba vencer por el mismo, cada vez se iría alejando más de Dios y del grupo. Destaco lo del grupo porque la comunidad tiene un rol central, es la que guía, fortalece y ayuda en la batalla diaria, al alentar, enseñar, contener emocional y afectivamente. Esta es una de las tantas formas en las que el Diablo ejerce su influencia maléfica sobre el fiel. Lo que me interesa señalar y que retomaré cuando me refiera a la performance terapéutica, es que su acción influye en la persona tanto en su cuerpo como en su mente y/o espíritu.

Como veremos, el malestar físico -enfermedad-, psíquico y espiritual -recuerdos dolorosos, angustia, tristeza, depresión- se manifiestan en el cuerpo y es con él y a través de él que puede modificarse dicho malestar. Una de las primeras cosas que estos grupos carismáticos promueven en sus distintas actividades de socialización, es modificar la representación y vivencia de la corporalidad. Es muy común que los creyentes se acerquen motivados por algún problema vinculado con una enfermedad física o un malestar interior fruto de conflictos personales, familiares, laborales, económicos, que les generan un estado que identifico como de fragmentación y alienación, fruto del modo de vida moderno. Por eso, en la espiritualidad carismática, la subjetividad es una de las primeras dimensiones sobre las que se trabaja, para procurar que los que asisten de manera inicial, se sientan bien. Esto los incitará para volver y continuar en el grupo. Las "estructuras de sentimiento" (Williams, 1977) con las que muchos fieles llegan, varias de ellas basadas en una visión fragmentada del sujeto, les resultan insatisfactorias para resolver el malestar que sienten. Incluso en algunos casos, pueden llegar a ser su causa. Tomando en cuenta esta

constante que se repite en muchos fieles, la socialización religiosa se inicia, en parte, sobre esta dimensión de la subjetividad. Se va transmitiendo una nueva categorización y experiencia de la vida, del ser humano y de su rol en ella. La percepción holística permite tejer una trama de sentidos que brinda una perspectiva intervencional de todo lo que acontece en la vida, pasible de ser modificada por el propio sujeto. De manera que, según el habitus carismático, si alguien está angustiado, preocupado o desesperado porque tiene problemas económicos, eso le generará malestar físico, mental y/o espiritual que podrá derivar en una depresión, tristeza, estado de agresividad para con su entorno o problemas físicos como por ejemplo una úlcera o insomnio. Al modificar su percepción, acción y pensamientos, por la relación existente no solo entre todas las partes que componen su ser sino también con el entorno, de a poco cambiará el resto<sup>4</sup>. Es por ello que se busca un cambio de los estados del ser, en los modos de percepción que los animan. Si la gente llega al grupo con una depresión, será recibido con alegría, se le transmitirá fortaleza, encontrará gente que lo escuchará y aconsejará así como descubrirá y aprehenderá un sentido nuevo para su vida y rol en ella. Esto, en parte, se realiza modificando los sentimientos a través de rituales que operan sobre la emoción por medio de "tecnologías del ser"<sup>5</sup> (Foucault, 1982) como diferentes hexis corporales -palmas, saltar, bailar, abrazarse, tocarse el cuerpo donde duele-, cantar -ya que las canciones sirven para "*para movernos internamente*"-, junto con muestras de afecto y contención por parte de los *servidores*<sup>6</sup> y el resto del grupo. Las emociones son el objeto y vehículo de la transformación de la subjetividad. Todo ello contribuye para ir cambiando ese estado de malestar por el de bienestar que, con el tiempo, cada vez será más duradero e irá imprimiendo la subjetividad del fiel.

En diferentes rituales iniciáticos como los *Seminarios de vida en el Espíritu Santo, Casa de Reunión, Convivencia con Cristo* o en aquellos que tienen por objeto el crecimiento y profundización de la educación religiosa como los *Seminarios de sanación de las heridas del vientre materno, Sanación de recuerdos dolorosos y memoria, Sanación intergeneracional*, las enseñanzas que se realizan, refieren a lo que los servidores explican respecto de que,

*"Jesús no vino a curar enfermedades sino enfermos, personas completas, no solo a suprimir los síntomas de un mal sino la raíz que origina esa enfermedad ... El hombre es una unidad y desde su dimensión espiritual va sanando toda su vida, todo lo que sea su intelecto, sus sentimientos, pasiones, cuerpo, emociones ... Jesús libera del pecado, de Satanás, la parálisis espiritual, el dolor, la enfermedad, los odios, los resentimientos, el egoísmo, la infidelidad y la muerte ..."*

## **El cuerpo y los rituales**

El habitus en tanto esquema de percepción, pensamiento y acción debe ser transmitido a los sujetos que participan en los grupos. Por ello analizo las diferentes actividades y prácticas como rituales, como sistemas de significados y formas de interacción social, continuando las líneas de trabajo de Victor Turner (1967, 1969) y Geertz (1973). En este sentido, los rituales proporcionan un ethos, o sea, modelos morales para la vida al transmitir una descripción del mundo y de la vida que se corresponde con su ideario. De esta manera, se los puede considerar como modos de acción dramática cuyo objetivo es la redefinición de la subjetividad, la reestructuración de la experiencia, la vida, la muerte, lo divino y el rol de los seres humanos en el plan cósmico. Esto ocurre en las *contemplaciones actuadas*<sup>7</sup>, en los momentos de enseñanza en los *grupos de oración* o en la *efusión del Espíritu Santo*, dramatizaciones del habitus carismático con el objeto de transmitirlo y permitir su aprehensión por la experiencia. Estos rituales expresan los valores del grupo, actualizan sistemas simbólicos preexistentes para garantizar su reproducción, al mismo tiempo que efectúan transformaciones en las percepciones e interpretaciones de los participantes.

Consideremos la manera en que ocurre este proceso. Por un lado, se promueve la sensibilidad de la subjetividad que es la que origina diferentes estados en los fieles, fruto de las experiencias

sensibles que tienen lugar. En las *contemplaciones actuadas*, en el *Seminario de Vida en el Espíritu Santo* o las *Casas de Reunión*, no sólo se expresan los valores del grupo sino también se educa sentimentalmente a los participantes. Los servidores oran en voz alta, alaban efusivamente con todo el cuerpo siendo modelos para los iniciados. La expresión, el fervor, la *alabanza*, el contacto directo entre Dios y el fiel, el ejercicio de carismas, son valores que el grupo promueve en la relación y experiencia con y de Dios y que reproducen en los rituales. En torno a esto, puede apreciarse que los carismáticos llegan a los grupos con una sociabilidad corporizada (Lutz y White, 1986) donde la emoción juega un rol no solo en la manera en que desarrollan su vida social sino también en la agencia. Tomando las nociones de Michelle Rosaldo (1984), en cuanto a que las emociones son pensamientos corporizados desde los que la cultura no solo señala qué pensar sino también cómo sentir, puede observarse que es desde un cambio en la emoción el camino por el que, en parte, se produce la transformación de la subjetividad<sup>8</sup>.

Los rituales carismáticos tienen un fuerte componente de efervescencia emocional para que desde allí y desde la praxis corporal, se modifique el habitus corporizado. En nuestra cultura, en líneas generales, las emociones están fuertemente reguladas, por ello es que en los grupos se alienta su expresión y espontaneidad aunque en un contexto de cierto control por medio de prácticas reguladas, realizadas dentro de una institución como la Iglesia. El proceso de socialización en su conjunto está lleno de instancias y prácticas que se centran en la dimensión emocional. Por ejemplo, en los *Seminarios de Crecimiento y Profundización*, las *Convivencias*, las *Pequeñas Comunidades*, el proceso de modificación de aquello que se siente y cómo se lo siente, son elementos constitutivos.

En el continuum existencial del carismático, los rituales pueden comprenderse como irrupciones espaciales y temporales liminales respecto de la existencia ordinaria, que contribuyen a la modificación de la subjetividad expresada en la praxis cotidiana. Por ejemplo, consideremos las enseñanzas que se dan en un *grupo de oración* o en una *Pequeña Comunidad*<sup>9</sup>. Si la catequesis del día refería a la forma en que un *verdadero cristiano* debe vivir en este *Mundo*, sin odios o rencores, siendo pacientes con los otros o aceptándolos tal como son, en el encuentro comunitario cada uno irá mencionando situaciones de su vida en las que reconoce esa forma de actuar y lo que debería hacer diferente según lo que está aprendiendo en ese momento. Las opiniones del resto del grupo así como los testimonios de quienes ya pasaron por eso, también contribuyen en esta etapa de aprendizaje. Descubrir por qué y para qué suceden las cosas o por qué son de determinada manera, les permite tener una percepción diferente y adquirir una nueva comprensión de esa situación. Los sentimientos de odio, rencor, impaciencia pueden tenerse con familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo. Durante la enseñanza van reflexionando sobre ellos y probablemente en el momento de la oración, pidan a Dios ser más comprensivos, que abra sus corazones y puedan liberarse de ese rencor que en algunos genera un malestar anímico y/o tal vez corporal. Como observaremos en el próximo punto, según la enseñanza carismática, esos sentimientos dañan al espíritu si se los alberga dentro del corazón. Durante los días siguientes, los carismáticos reflexionarán una y otra vez sobre lo que fueron instruidos, orarán todos los días para pedir por eso y en algún momento, tanto en el *grupo de oración*, en la *Pequeña Comunidad* o en su vida cotidiana, sentirán que cambiaron ese sentimiento y dirán, "*me liberé del odio que tenía ...*". Esto implicará la experiencia de un estado interior nuevo que afectará su subjetividad. A su vez, es probable que si se hallaba alejado de un familiar o amigo por ese sentimiento, luego intente restablecer la relación. Por supuesto que los tiempos y procesos que esto requiere no son los mismos para todas las personas, e incluso algunos no pueden modificar sus sentimientos.

Podría destacarse, como constantes que operarían en los diferentes casos, la oración, leer la Biblia para aprender y comprender pero "*desde el corazón y no con la cabeza*", participar en los rituales y compartir con los *hermanos*, recibir su apoyo, su oración, consejo y enseñanzas. Es un conjunto de prácticas las que confluyen, es decir, tecnologías del ser que evidencian lo que cada uno debe modificar y que en ocasiones la propia tecnología modifica, junto con la acción diaria del carismático y la comunidad. Esta tríada -tecnologías del ser, acción, comunidad-, será la regularidad que podrá hallarse en las diferentes historias.

## El cuerpo y la performance terapéutica

De los diferentes objetivos que tienen los rituales -constituirse en modelos para la acción; iniciáticos; mantenimiento; garantizar la reproducción del grupo; transformadores, entre otros (Cabrera, 2005)-, a continuación me centraré en la performance terapéutica para relacionarla con la corporalidad.

En torno a esto, parto de las ideas de Claude Lévi-Strauss (1949) sobre la eficacia simbólica. Como lo afirmara el etnólogo francés, los rituales organizan campos individuales o colectivos de aflicción, otorgándoles un orden y un sentido que los vuelven operables conceptualmente. Lévi-Strauss sostiene que el paso de la enfermedad a la salud corresponde a una reorientación más completa del comportamiento del enfermo, donde se produce una mejoría porque hay un cambio en la perspectiva subjetiva por la cual el paciente percibe el contexto de aflicción. Esto se divisa dentro de la espiritualidad carismática. Se descubre y aprehende una nueva manera de comprender y vivir lo que sucede. Al ir modificándose la descripción del mundo y el sentido y finalidad de la vida, se encuentran otros marcos para entender los hechos. Esa nueva comprensión es en parte la que permite el cambio en cuanto a las maneras de hacer y ser. Es esa modificación en la subjetividad, lo que produce la mejoría. Lévi-Strauss (1949), refiriéndose a una cura shamánica de los Cuna (Panamá) sobre un canto que ayuda en un parto difícil<sup>10</sup>, explica que "la enferma al comprender hace algo más que resignarse, se cura". En un sentido semejante, Csordas sostiene que una cura religiosa puede ser entendida como una dinámica de persuasión que envuelve una construcción de un nuevo mundo fenomenológico para el enfermo.

"En el ritual de cura el enfermo es persuadido a redireccionar su atención a nuevos aspectos de su experiencia o a percibir su experiencia según una nueva óptica ... vuelta no al estado anterior o a la enfermedad sino la inserción en un nuevo contexto de experiencia" (1983:346).

Es esta reorganización del desorden presente en el diagnóstico y detección de la etiología de la dolencia, la base de su capacidad terapéutica (Lévi-Strauss, 1949; Giobellina, 1997). Asimismo, tiene que ver con la experiencia sensible de los fieles.

Para profundizar este análisis, me referiré a las representaciones y experiencias de la salud, la enfermedad y la terapia que se ponen en juego en el habitus carismático. La salud no se relaciona con la ausencia o carencia de enfermedad sino que depende de un estado de *armonía* entre el cuerpo, la mente y el espíritu -"*sentirse bien*", "*tener paz*"- incluso armonía familiar, social y cósmica. Podría decir entonces que la enfermedad es un estado de *disonancia*. En cuanto a la terapia, establezco una distinción entre *curación* y *sanación*, si bien ambas confluyen para obtener el bienestar físico, psíquico y espiritual del carismático. La curación tiene que ver con procesos generados desde el exterior, como el caso en que los carismáticos dicen "*el Espíritu Santo libera de un dolor*", que puede ser tanto físico como espiritual. La sanación se relaciona con procesos generados por el propio sujeto, como el caso en que decide perdonar a alguien -predisposición interior-. En general, los fieles no establecen esta diferencia pero a los fines del análisis la distinción me parece pertinente. A continuación consideraré algunos discursos, saberes y prácticas puestos en juego tanto a nivel de la interpretación del origen de la enfermedad como de la respuesta terapéutica operada.

Un número importante de personas se acercan a los grupos motivados por algún problema de enfermedad. Según lo que hemos visto, en el ser humano hay una conexión íntima entre salud física y salud espiritual, de manera tal que algunas enfermedades físicas se consideran originadas por las actitudes interiores de pecado, referidas a aspectos emocionales o mentales. Por ello, se insiste en el área espiritual y mental. Muchos fieles consideran que están enfermos del espíritu y creen que al curarlo, consecuentemente curarán el cuerpo. De allí también por ejemplo que las misas carismáticas sean conocidas como "*misas para los enfermos del cuerpo y del alma*". A su vez, algunos seguidores explican que en la mayoría de los casos "*la persona se acerca a Dios en*

*situaciones límite*", por ello muchas veces se cree que la aparición de enfermedades permite un aprendizaje, un replanteamiento de lo que cada uno hace con su vida. En los grupos carismáticos, los *servidores* enseñan que,

*"Las enfermedades no provienen de Dios ... Dios no es ni puede ser causa de ningún mal y la enfermedad es uno de ellos ... Todos aquellos que piensan que Dios es el origen de nuestras enfermedades están equivocados ... Todos los males tienen como origen y son consecuencia del pecado ... Jesús en todas las curaciones que realizó durante su ministerio público, unió el perdón de los pecados a la sanación física, como si ambos fueran una misma realidad"*.

Para ello, en la sanación física los fieles toman en cuenta la dimensión espiritual, refiriéndose a estas situaciones como *"sanación interior"*, *"sanación de los recuerdos dolorosos"*, *"sanación de las emociones"*, *"liberaciones"*. Tal dimensión resulta central para la transformación, ya que la disonancia espiritual o mental no permite el crecimiento quedándose el fiel en un *estado interior* vinculado, en algunos casos, al *Infierno*. Examinemos el siguiente relato de un carismático que llevaba 7 años como miembro de la Renovación,

*"Yo vine acá porque estaba destruido, para mi todo era trabajo, problemas de plata, cuentas para pagar. ¿Sabés? No vivía. Tenía muchos problemas con mi esposa y mis hijos. Ni te cuento ... Tuve dos infartos y por eso tuve que cambiar mi vida, ya no podía trabajar tanto. Yo estaba muy mal. Mi esposa venía a los grupos de oración y me convenció para que venga. Vos no sabés las cosas que yo descubrí acá. No sabés todo lo que cambié. Empecé a darme cuenta de todas las cosas por las que yo me preocupaba y a cuántas no les daba bolilla. Me di cuenta que yo vivía para el mundo, tras las cosas del mundo y que había otras cosas que yo no conocía ... Yo crecí mucho espiritualmente. Me di cuenta que todos mis problemas de salud eran porque yo estaba mal como persona, estaba mal del alma. Ahora estoy en el camino del Señor, aunque a veces es difícil, pero yo tengo tantas cosas ... Gracias a él estoy mejor de todos mis problemas"*.

En este relato puede observarse la vinculación que se establece entre un malestar espiritual y su manifestación en el cuerpo, en las relaciones con otros, en el trabajo, en lo económico, en síntesis, en la vida en general. Es muy común que en un *grupo de oración*, *Seminarios*, *Retiros*, *misas*, se realice especialmente lo que se llama *oración por sanación interior y física*. Quien la conduce, por lo general un servidor o sacerdote, acompañado por el *ministerio de música*, para contribuir a generar los diferentes estados emocionales, va mencionando una 'lista de pecados' tales como: *"Señor perdóname cuando pequé por maldecir tu nombre ... cometer relaciones extramatrimoniales ... no cumplir tus mandamientos ... no asistir a mis padres"*. Cuando el fiel se siente identificado con ese *pecado*, pide para sí o en voz alta, perdón por eso. Luego, quien guía el ritual, ora para que *"Jesús sane a todos los presentes"*. Para ello comienza a referirse a diferentes etapas de la vida: el momento del nacimiento; si se fue o no un hijo deseado, si la madre se alegró o entristeció al enterarse que estaba embarazada al igual que el padre; si durante la niñez alguno fue fastidiado por un defecto físico o por el nombre; si en el matrimonio se ha sido infiel y otras situaciones de la vida que tienen que ver con un momento de dolor, angustia, bronca. Todo esto está vinculado con la curación/sanación espiritual. Pero también hay momentos para la curación/sanación física que es cuando quien oficia el ritual comienza a nombrar los huesos, músculos y partes del cuerpo para que Dios los vaya curando. Durante todo ese momento, los *servidores* se acercan a los fieles para abrazarlos, acariciarlos, orarles, imponerles las manos. y si alguno lo desea, para ayudarlo a relajarse y acostarse en el piso. Muchos de los fieles lloran durante todo ese período, otros tocan las partes de su cuerpo que necesitan sean curadas/sanadas. Este ritual es una poderosa performance terapéutica ya que luego de él, muchos experimentan una curación o

sanación así como una transformación de la subjetividad promovida por esa experiencia en la que creen se evidencia el poder de Dios, el grupo y la oración. Aquellos que se sienten curados de un recuerdo doloroso o por no poder perdonar, dicen sentirse aliviados, *"me saqué un peso de encima"*. Así, sus rostros muestran una expresión de alegría luego de haber estado llorando. Otros, mueven sus cuerpos fervorosamente. Algunos dan testimonio de lo vivido. En general, luego de atravesar estas experiencias, con el tiempo el fiel no vuelve a repetir ese estado interior del que se liberó de un sentimiento de odio o rencor. Pueden tener otros estados e incluso esos sentimientos pero no para con la misma persona porque eso ya fue curado/sanado. El odio, rencor, angustia, aparecerán muchas veces a lo largo de su vida, por eso los rituales de sanación son tan corrientes y cuentan con una alta asistencia.

Una tarde, Mónica, una mujer de unos 55 años aproximadamente, servidora de un grupo carismático, me contó su experiencia. Ella había asistido a una misa carismática para acompañar a su hija que participaba de los *grupos de oración*. Mónica siempre fue católica y de joven había sido catequista, pero de adulta iba de vez en cuando a la Iglesia. Una constante en ella eran sus dolores de cabeza, por lo cual siempre tomaba algún remedio pero *"ya me había acostumbrado a vivir con eso"*. Durante esa misa, hubo un tiempo dedicado a la *"oración para sanación"*, momento en el que, mientras ella iba escuchando lo que decía la mujer que dirigía la oración, sintió *"como una mano que pasó por mi cabeza, muy fuerte"*. Mónica no le dio importancia, pero al finalizar la oración, la servidora que tenía *palabra de conocimiento*<sup>11</sup>, dice *"durante la oración el Señor estuvo curando dolores de cabeza ..."*. Mónica notó que ella ya no sentía su dolor de cabeza y se lo comenta a su hija. Pensó que podía ser una casualidad. Con el tiempo descubrió que *"nunca más me volvió a doler la cabeza"*. Si bien ella no iba buscándola, la experiencia hizo que continuara yendo primero a las *misas* y luego a los *grupos de oración*. Actualmente ocupa un alto cargo en la conducción de la Renovación Carismática argentina. Experiencias de este tipo son muy frecuentes de escuchar entre los carismáticos.

Hay otros casos donde una enfermedad corporal es el motivo de acercamiento a un *grupo de oración, misa, Casa de Reunión*. Ana fue por primera vez a un grupo de espiritualidad carismática cuando le diagnosticaron cáncer. La conocí cuando llevaba 9 meses en un *grupo de oración*. Me contó que cuando se enteró de su enfermedad, se sintió con *"mucha bronca"*, *"no lo podía aceptar"*. Vivía todo el día llorando.

*"Ahora veo todo de otra manera. Tuve que aprender muchas cosas, tuve que cambiar mucho ... Dios no me mandó esta enfermedad. Al contrario, él me está ayudando y enseñando con todo esto. Yo me acerqué a Jesús por mi enfermedad, por eso yo lo conocí ... Y ahora mi vida es diferente"*.

Ana continuó con su tratamiento médico pero lo nuevo fue que en el *grupo de oración* descubrió otras formas para lidiar con su aflicción. Como mencionara anteriormente, autores como Lévi-Strauss (1949) sostienen que el paso de la enfermedad a la salud corresponde a una reorientación más completa del comportamiento del enfermo, donde se produce una mejoría porque hay un cambio en la perspectiva subjetiva por la cual el paciente percibe el contexto de aflicción. Esto se observa en muchos casos dentro de estos grupos así como en el relato de Ana. Se descubre y aprende una nueva manera de comprender y vivir los hechos. Al ir modificándose la descripción del mundo, se encuentran otros marcos para entender lo que acontece y esa nueva comprensión es en parte la que permite el cambio en cuanto a las maneras de hacer y ser. Así, es esa modificación en la percepción o transformación de la subjetividad, lo que produce una mejoría, que está fundamentada principalmente en la dimensión espiritual y mental.

Pero también es necesario considerar que los sujetos ya tienen una forma de comprender su situación que es previa, con la que cuentan y que no han adquirido en el grupo (Rabelo, 1994) y es con la que vivieron antes de llegar al mismo. Así va operándose una transformación de la subjetividad. Lentamente se va pasando por estados interiores originales. En la narración de Roberto se observa que fue el progresivo crecimiento espiritual mediante la experiencia y la

interiorización de un nuevo discurso, el que le permitió curar su alma. En el caso de Ana, el cambio de su estado de bronca, su falta de aceptación de lo que le ocurría y estar llorando todo el día, fue propiciado por la aprehensión de nuevos principios de percepción, concepción y acción. Los que participan en la espiritualidad carismática aprenden, cómo interpretar y considerar sus vidas y las cosas que les ocurren. A su vez, reciben atención, alguien que los escucha -un servidor u otro *hermano*-, atiende, consuela y que se propone ayudarlos. Es este continente tanto afectivo como cognitivo el que conjuntamente opera para el cambio. Esto a su vez contribuye a la conformación de lazos comunitarios, a producir una pertenencia social y a establecer lazos afectivos que serán centrales para atravesar un momento de crisis personal o una enfermedad.

Es oportuno destacar que no todos los que asisten y participan en estos grupos cambian su subjetividad, se curan o solucionan sus problemas laborales o familiares<sup>12</sup>.

Constantemente se está apelando a la concepción integral del sujeto para el restablecimiento de la salud. Veamos lo que ocurre en los *Seminarios de sanación interior*. En uno de ellos, el sacerdote que estaba predicando, explicaba,

*"Jesús vino a sanar a los enfermos, y enfermedad no solo del cuerpo, sino también las enfermedades del espíritu y de la psiquis ... Normalmente son más llamativas exteriormente lo que son las curaciones físicas porque una curación física se puede ver exteriormente, es como mucho más evidente. Pero también a través de los estudios científicos, se ve que muchas de las enfermedades físicas tienen su origen en la psiquis del ser humano, es lo que llamamos enfermedades psicósomáticas y a su vez los últimos estudios, al menos aquí en la Argentina, en Estados Unidos no son tan últimos, muestran que también una vida espiritual con carencias en esta área, va a afectar la parte emocional de la persona, y por lo tanto, va a tener efectos en la parte física. Entonces hay una integración en todos los niveles de nuestro ser: espíritu, mente y cuerpo. Y esta integración en todas las áreas de nuestro ser, nos está hablando de una mayor necesidad espiritual que tenemos para que Dios como médico divino nos vaya diagnosticando, vaya revelando lo que a nosotros nos está afectando. Por eso el Espíritu Santo es el guía, es el que nos va llevando a través de nuestra historia personal y es el que nos va ayudando a descubrir lo que ya está preparado para ser sanado. Y es como que remarco esa parte 'preparado para ser sanado' porque nuestra vida hasta nuestra partida de aquí hacia la eternidad, es todo un camino de sanación interior .... Ese sentirnos mejor es precisamente la sanación que Dios va obrando en nuestra vida. Algunas veces somos concientes de esto, lo podemos verbalizar diciendo "y yo me di cuenta en la oración que tenía una bronca contra tal persona y le pedí a Dios que me liberara de esa bronca y sentí que podía perdonarla". Entonces ahí estamos hablando de una sanación que se dio en un nivel que es el nivel del perdón, y ese poder perdonar y entregar un rencor trajo en cambio una paz nueva que nos capacita para que al sentirme mejor yo, pueda abrirme al amor, a dar amor a los demás".*

En este relato, como en los otros casos referidos, observamos nuevamente la transmisión de una concepción integral del ser humano, de una relación entre todas sus dimensiones y una vinculación con el medio ambiente en el que se halla. Como lo destacan diferentes autores (Le Breton, 1995, Laplantine, 1999), el enfermo es un hombre inscripto en una trayectoria social e individual pero, en general, en la práctica médica de la biomedicina, reina el parcelamiento del hombre, la fragmentación y la terapéutica está centrada en el cuerpo y no en el ser humano. Es en torno a esto, cuando me refería a la corporalidad que destacaba la notable diferencia que hay dentro del sistema de disposiciones carismático respecto de la percepción holística del ser humano, en contraposición con otras concepciones como las de la biomedicina, donde aún prima una noción dualista. Esto, a su vez, muestra algunos cambios que tienen lugar en la propia Iglesia, ya que es dentro de sus estructuras que se realizan los *Seminarios de sanación interior*, *Seminarios de sanación de las heridas del vientre materno*, *Seminarios de sanación intergeneracional*, y que unas

décadas atrás resultaban difíciles de imaginar que pudieran realizarse dentro de una institución como la Iglesia. Es notable que en el ideario religioso carismático se mencione la influencia de las generaciones pasadas sobre el presente de un fiel, o la forma en que diferentes sucesos ocurridos durante la gestación, dejan su impronta en la vida adulta de la persona. Esto, más que vinculado al horizonte de sentido católico tradicional, estaría en relación con supuestos de la psicología, o a las actualmente llamadas "terapias de vidas pasadas" realizadas en grupos asociados a la Nueva Era. Varios de estos cambios culturales alcanzan diferentes sectores de la Iglesia que encuentran en estos actuales 'modelos de' y 'modelos para'<sup>13</sup> carismáticos, una alternativa para resolver sus problema, en un ámbito legitimado por la Iglesia, institución que aún continua teniendo un lugar relevante en el país.

Retomando el relato del sacerdote, podemos seguir destacando otros puntos. Por un lado, los seres considerados sobrenaturales -Dios, Jesús, Espíritu Santo- pueden ayudar a curar, por eso se pide su colaboración y acción. Pero también resultará central la acción del fiel en dicho proceso. A su vez, se destaca el predominio de lo espiritual tanto en la génesis del malestar como en su terapéutica -sanación a nivel del perdón como menciona el sacerdote-. Asimismo, en ese relato se puede apreciar la transmisión del sentido y finalidad de la vida cuando dice "*nuestra vida es todo un camino de sanación interior*", lo que fundamenta la necesidad de la transformación y el arquetipo a alcanzar.

De manera que los distintos niveles de curación / sanación, tienen relación con la concepción holística del ser humano. Así, el *perdón de los pecados, liberación de opresiones malignas* (liberación - exorcismo), refieren a la dimensión espiritual. La *sanación de los recuerdos y memoria* tiene que ver con la mente. Y la curación de una enfermedad física tiene como expresión el cuerpo.

Detengámonos en otra performance terapéutica ocurrida en un momento de oración en un *Retiro de sanación* de dos días. Silvia me contó que estaba enferma, tenía dificultades para moverse y se encontraba muy limitada corporalmente. Durante el *Retiro* fue preparándose a través de las canciones, las enseñanzas que fue recibiendo, lo que escuchaba de los testimonios de los *hermanos* y la predisposición interna. En uno de los momentos de la oración, mientras estaba orando,

*"Dios me mostró el origen, la raíz de mi problema .. yo desde ahí me empecé a curar ... mira que había ido a varios médicos pero nada ... cuando el Señor me mostró por qué me empezó esto, yo empecé a curarme. Por eso yo ahora le digo a todos los que van a hacer este Retiro, que oren para que el Señor les muestre la raíz de su problema ...".*

Esta *visión divina* que Silvia experimentó, fue lo que posibilitó la curación/sanación ya que a partir de entonces comenzó a mejorarse, lentamente se le fueron los dolores y volvió a hacer cosas que había dejado. Cuando la conocí, realizaba una intensa labor como servidora. Tal experiencia había ocurrido dos años atrás.

Veamos lo que sucedió en un *Seminario de sanación de las heridas del vientre materno*, luego de la enseñanza,

Padre Gustavo: .... *Ya sabemos entonces que lo que hay que hacer es hablar con el Señor como con un amigo, y hacerle a Él la entrega de esa situación dolorosa. Quisiera pedirle ahora a Delia que nos comparta un poquito el testimonio de lo que ella vivió, creo que fue el año pasado, cuando estábamos haciendo un retiro que no era de Sanación del Vientre Materno, no sé si era el Intergeneracional o cuál...*

Delia: ... *En esa oportunidad, tenía una situación en casa muy especial con mamá que estaba muy enferma, era el cumpleaños de mi marido, y me parecía que no era el momento oportuno para venir al Retiro. Pero como me convocaron para trabajar -Delia es servidora en la comunidad-, me pareció que no podía decir que no. Le pedí al Señor que acomodara mis cosas y vine. Allí veo la misericordia del Señor, cómo se*

*valió de todo eso para regalarme esta sanación. Después de una charla como esta que tuvimos ahora y de un momento de oración, el padre nos dijo que cada uno tomara el rumbo que quisiera, ir a su cuarto o al jardín, pero que estuviéramos en silencio para **dejar trabajar al Señor en nuestro interior**. Yo me fui a sentar en un banco al jardín porque era verano, estaba lindo, y en ese momento mi mente no tenía ningún pensamiento preciso y de pronto me sentí angustiada y comencé a llorar. Ni yo sabía por qué lloraba, con mucha angustia y cada vez más y de pronto empecé yo misma a sorprenderme de lo que decía. Yo decía: "quiero nacer, quiero nacer, quiero nacer y no puedo, no puedo, no puedo. Quiero vivir, quiero vivir" y lloraba, y lloraba con mucha angustia. Y se acercaron las hermanitas -servidoras- a orarme y yo no me di cuenta pero me decía Teresita -una servidora- que era como que yo no podía respirar, que me costaba respirar dentro de mi congoja y mi llanto. Bueno, en definitiva pasó ese momento de angustia. Después que **me oraron** me tranquilicé y vino a mi mente el recuerdo que mamá tantas veces me había comentado que yo al nacer estaba envuelta en dos vueltas de cordón ... mamá siempre me decía que el médico había comentado que mi vida era realmente un milagro porque un minuto más y no hubiera podido nacer .... Es como que yo me liberé de todo eso .... Así que **el Señor obró así**, con su misericordia en un Retiro que era un Retiro que yo no pensaba venir y me demostró una vez más cuánto nos ama y derrama su misericordia sobre nosotros" (destacado mío).*

En este caso, podemos observar que un elemento central en la performance terapéutica es lo que le sucede interiormente al fiel, tanto si es una curación como una sanación. En cuanto a la curación, los agentes de la misma son Dios, Jesús y el Espíritu Santo y ocurre de manera inesperada y misteriosamente ya que es una obra divina. En lo que respecta a la sanación, está la influencia de Dios junto con lo que el fiel hace, es decir, cómo se predisponga interiormente. En el caso de Delia, "Dios me acomodó mis cosas para que viniera" pero ella no quiso decirle que no al grupo cuando la convocó. A su vez, está la colaboración de la comunidad, ya que las servidoras se le acercaron para contenerla y ayudarla con la oración, lo que pone en evidencia una vez más, el poder que tiene la palabra no solo en esta práctica sino también en las enseñanzas. Esta situación contribuyó para que Delia afiance sus lazos con la comunidad, por lo que recibió de las servidoras. También la ayudó a comprobar y reforzar su confianza en lo que Dios puede hacer en su vida. Esto la ha auxiliado diariamente a vivir mejor y se ha constituido en una experiencia modélica que le recuerda, cuando se siente desanimada, cuando las cosas no le van tan bien y se le hace difícil, la necesidad por continuar en ese camino.

### **La experiencia del cuerpo carismático**

A lo largo del trabajo he destacado que para los carismáticos la experiencia resulta constitutiva y fundante. Por ello la adquisición de una nueva matriz interpretativa ocurre por medio de ella y se realiza también por ella. En cuanto al cuerpo, se observa en lo que hacen, cómo se expresan, actúan y sienten. Entre los fieles suele escucharse "si tenés el Espíritu Santo, que se te note". Ese que "se note" es "estar bien", "sentir paz", orar, vivir coherentemente con lo que se predica. Ese habitus corporizado se despliega en la vida diaria, de manera que cuando se preguntan "¿cómo estas?" o "¿cómo te sentís?", refieren al estado espiritual en que se encuentran. Por ejemplo si sienten paz, armonía interior, angustia.

Los carismáticos arriban a los grupos con un cuerpo escindido producto de la alienación existencial y emocional generada por el modo de vida moderno, que deja al ser humano no solo fragmentado sino sin posibilidad para poder actuar sobre sí. Desde el ideario carismático, la reconfiguración del cuerpo y su percepción permiten reintegrar ese ser escindido y comenzar a conocer una forma para modificar lo que les sucede.

---

## Notas

<sup>1</sup> En griego, *karis* significa gracia o don. Según diferentes miembros, los carismas "*son gracias que otorga el Espíritu Santo a los fieles*", "*es una expresión del poder y gracia de Dios en el Espíritu Santo*", "*es la gracia que Dios hace visible y concreta en una persona determinada mediante una manifestación externa y extraordinaria*".

<sup>2</sup> Esta expresión, tomada de Raymond Williams (1977), evoca los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente y las relaciones existente entre ellos y las creencias sistemáticas o formales.

<sup>3</sup> Esta percepción holística también está vinculada a concepciones sobre el ser humano de algunas tradiciones provenientes de oriente, difundidas actualmente en la Ciudad de Buenos Aires por grupos que desde la década del 60 se asocian a la denominada Nueva Era. También, por el crecimiento de orientaciones como la homeopatía y otras prácticas referidas a medicinas alternativas y/o complementarias y por corrientes de pensamiento que surgen a fines del siglo XIX y principios del XX que combinan orientalismo y occidentalismo como la Antroposofía y la Teosofía.

<sup>4</sup> En este sentido podría establecerse una relación con el denominado 'efecto mariposa' que aparece como epígrafe de este punto.

<sup>5</sup> Según el autor, refiere al modo en que se actúa sobre uno mismo, "permite a los individuos efectuar por cuenta propia o con la ayuda de otros cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad" (1982:48).

<sup>6</sup> Son fieles que cumplen alguna función dentro del grupo.

<sup>7</sup> Es la representación, por parte de los fieles, de un pasaje bíblico.

<sup>8</sup> En torno a esto, podría establecer una analogía entre los rituales carismáticos y la riña de gallos que Geertz (1973) estudia en Bali, donde concluye que para los balineses asistir y participar de esas riñas es una educación sentimental.

<sup>9</sup> Reunión semanal que realizan los miembros de Parroquia Evangelizadora, donde, entre otras actividades, oran comunitariamente, comparten testimonios, realizan enseñanzas.

<sup>10</sup> Lévi-Strauss analiza cómo la cura consistiría en volver pensable una situación dada al comienzo en términos afectivos y hacer aceptables para el espíritu los dolores que el cuerpo se rehusa a tolerar. La enferma cree en esa realidad que la mitología del shamán menciona, aunque no se corresponda a la realidad objetiva. A su vez, es miembro de una sociedad que también cree en ella. Los espíritus protectores y los espíritus malignos, los monstruos sobrenaturales y los animales mágicos que se mencionan en ese canto que realiza el shamán, forman parte de un sistema coherente que funda la concepción indígena del universo. Según Lévi-Strauss, la enferma los acepta pero lo que no acepta son los dolores incoherentes y arbitrarios que sufre en ese parto, los que sí constituyen un elemento extraño a su sistema, pero que gracias al mito y el canto el shamán reubica en un conjunto donde todo tiene sustentación. Lévi-Strauss explica que el shamán proporciona a la enferma un lenguaje en el cual se pueden expresar inmediatamente estados informulados e informulables por otro camino. Y es el pasaje a esta expresión verbal (que permite al mismo tiempo vivir bajo una forma ordenada e inteligible una experiencia actual que, sin ello sería anárquica e inefable) lo que provoca el desbloqueo del proceso fisiológico, es decir, la reorganización en un sentido favorable de la secuencia cuyo desenvolvimiento sufre la enferma.

<sup>11</sup> Persona que inspirada por el Espíritu Santo, tiene revelaciones y las comunica al grupo.

<sup>12</sup> De hecho hay un número considerable de gente que migra luego de estar un tiempo y no 'obtener respuesta' o incluso que va pocas veces y no regresa más.

---

<sup>13</sup> Según Geertz (1973), los 'modelos de' son interpretaciones y representaciones de la realidad, en tanto que los 'modelos para' dan información y guía para organizar la realidad.

## **Bibliografía**

Bourdieu Pierre.

1991 (1980). *El sentido práctico*. Taurus. Madrid.

1986 (1984a). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. *Materiales de sociología crítica*. La Piqueta. Madrid.

1990 (1984b). *Sociología y cultura*. Grijalbo. México.

1996 (1987). *Cosas Dichas*. Gedisa. España.

1990. *The logic of practices*. Stanford University Press. Stanford.

1999 (1997). *Meditaciones Pascalianas*. Anagrama. Barcelona.

Cabrera Paula.

2005. Experimentando la transformación: un camino hacia la conversión. La espiritualidad carismática católica en Buenos Aires. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Certeau Michel de.

1996. *La invención de lo cotidiano. I: Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México.

Csordas Thomas.

1983. The rhetoric of transformation in ritual healing. *Culture, medicine and psychiatry* 7: 333-375.

1990. Embodiment as a paradigm for Anthropology. *Ethos* 18:5-47.

1993. Somatic Modes of Attention. *Cultural Anthropology* 8:135-156.

1994a. *Embodiment and Experience. The existential ground of culture and self*. Cambridge University Press.

1994b. *The sacred self: a cultural phenomenology of charismatic healing*. University of California Press. Berkeley, Los Angeles, London.

1997. *Language, charisma and creativity: the ritual life of a religious movement*. University of California Press. Berkeley. Los Angeles. London.

Foucault Michael.

1995 (1982). *Tecnologías del yo*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona.

Geertz, Clifford.

1991 (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa. México.

---

Giobellina Brumana Fernando.

1997. *La metáfora rota*. Universidad de Cádiz. España.

Laplantine Francois

1999. *Antropología de la enfermedad*. Serie Antropológica. Ediciones del Sol. Buenos Aires.

Le Breton David.

1995 (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión. Argentina.

Lévi-Strauss Claude.

1977 (1949). *Antropología Estructural*. Eudeba. Buenos Aires.

Lutz Catherine y White, G.

1986 The anthropology of emotions. *Annual Review of Anthropology*, 15:405-436.

Merleau-Ponty Maurice.

1993 (1945). *fenomenología de la percepción*. Planeta Agostini. España.

Ortner Sherry.

2005. Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna. *Etnografías Contemporáneas* (1): 25-53. Universidad Nacional de San Martín. Escuela de Humanidades. Buenos Aires.

Rabelo Miriam.

1994. Religiao, Ritual e Cura. Alves Paulo Cesar y María Cecilia de Souza Minayo (org.). *Saude e enfermidade*. Editora Fiocruz. Rio de Janeiro.

Rosaldo Michelle.

1984. Toward an Anthropology of self an feeling. Richard Shweder e Robert Levine (orgs.) *Culture Theory: Essays on mind, self an emotion*. Cambridge University Press, Cambridge.

Turner Victor.

1980 (1967). *La Selva de los Símbolos. Aspectos del Ritual Ndembu*. Siglo XXI. España.

1988 (1969). *El Proceso Ritual. Estructura y Antiestructura*. Taurus. Madrid.

Williams Raymond.

1980 (1977). *Marxismo y literatura*. Península. Barcelona.